

# 4 libros esenciales para un diplomático

Fernando Yépez Lasso\*

La diplomacia es una actividad intelectual que demanda una sólida formación académica y cultural, permanente reflexión sobre la realidad nacional e internacional y un singular espíritu de análisis crítico del rumbo del mundo contemporáneo.

Con acierto se afirma que no se conoce América Latina sin haber leído, entre otros, a Rulfo, Arguedas o Asturias. Lo propio ocurre con la diplomacia. No se puede ser buen diplomático sin conocer y reflexionar sobre los grandes hechos de la política internacional contemporánea, sin conocer sus personajes, sus motivaciones, sus prioridades. No se puede entender el rol de América Latina en el

(\*) Consejero del Servicio Exterior. Su última misión diplomática la cumplió en Bruselas, Bélgica.

contexto internacional sin analizar los intereses de las grandes potencias. No se pueden defender a cabalidad los intereses de un país pequeño sin comprender las realidades de un mundo en transformación.

En los últimos dos años han aparecido cuatro libros que considero esenciales para un diplomático. Me refiero a los siguientes: *Los años de Downing Street* de Margaret Thatcher; *Franco* de Paul Preston; *Diplomacy* de Henry Kissinger y *Out of Afghanistan* de Diego Cordovez y Selig Harrison.

Estas obras han merecido elogiosos comentarios en el mundo entero y también han suscitado grandes polémicas sobre la interpretación y análisis de ciertos hechos. Lo importante en este caso no es coincidir con las ideas o tesis de los autores, sino el conocimiento y la reflexión que suscitan sobre sucesos determinantes en la historia contemporánea. Así, por ejemplo, mis ideas políticas son muy distintas de aquellas de la señora Thatcher, pero nadie puede negar el importantísimo rol de la "Dama de Hierro" en la política británica, europea y mundial, ni lo enriquecedor de conocer su visión al respecto.



### Los Años de Downing Street

Son esencialmente las memorias del ejercicio del poder político de la señora Thatcher como Primera Ministra del Reino Unido entre 1979 y 1990. Además de sus inteligentes consideraciones sobre la política interna de su país y de su propia apreciación sobre las actividades de un Jefe de Gobierno, me parecieron especialmente interesantes los siguientes temas de política internacional: a)

Las relaciones con los Estados Unidos de América y la ex-Unión Soviética; b) La acción británica en la Comunidad Europea; y c) La Guerra de las Malvinas.

El primero de los temas citados cubre uno de los períodos de mayor interés en la política mundial de la postguerra. Los profundos intereses comunes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido alcanzan uno de sus niveles más altos de acción conjunta durante los Gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente. Su objetivo principal fue detener el avance del comunismo y del poder soviético en el mundo entero, que, a su juicio, había llegado a límites intolerables con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y la invasión del Ejército Rojo a Afganistán.

La firmeza de la política de Washington y Londres frente a la Unión Soviética, así como el intervencionismo y la agresividad que caracterizaron sus acciones en el mundo en desarrollo, particularmente en América Latina, figuran con extraordinaria claridad en el libro de Thatcher. El despliegue de los misiles Crucero y Pershing-2 en Europa Occidental; la iniciativa de defensa estratégica o "guerra de las galaxias"; la acción diplomática al más alto nivel en Moscú, Londres y Washington; la hostilidad hacia el régimen de Managua; la aparición de Gorbachov en la escena mundial y los primeros años de la perestroika; los encuentros Reagan-Gorbachov en Ginebra, Reykiavik, Washington y Moscú; la disolución de la Unión Soviética y el nuevo contexto internacional son analizados profundamente desde la visión de uno de los protagonistas más destacados de la acción

político-diplomática de los últimos años.

En Moscú fui un testigo privilegiado de estos acontecimientos que han determinado, en buena medida, el rumbo del mundo contemporáneo. La labor de información y análisis político-diplomático era verdaderamente apasionante en la Unión Soviética. En toda actividad con mis interlocutores de la Cancillería de la URSS, con el Cuerpo Diplomático, en reuniones sociales y académicas, obliga-

Lo importante en este caso no es coincidir con las ideas o tesis de los autores, sino el conocimiento y la reflexión que suscitan sobre sucesos determinantes en la historia contemporánea.

damente se conversaba sobre la marcha de la política mundial, la situación de América Latina, la acción de Washington en Centroamérica, la orientación de la perestroika, etc. Las páginas de Margaret Thatcher han sido sumamente enriquecedoras y me han permitido ampliar mi visión de estos hechos de trascendental interés, así como reflexionar sobre los criterios que entonces fueron transmitidos por la Embajada del Ecuador en la URSS al Ministerio de Relaciones Exteriores.

En marzo de 1985 la Primera Ministra del Reino Unido asistió en Moscú a los funerales de Konstantin Chernenko, los mismos que marcaron el inicio de la era Gorbachov. Al di-

rigirnos al Salón de "San Jorge" en el Kremlin, luego de las honras fúnebres en la Plaza Roja, el entonces Embajador del Ecuador en la URSS, doctor Bolívar Valladares Rueda, y yo tuvimos la oportunidad de saludar brevemente con la señora Thatcher. Ese instante fue suficiente para apreciar la profundidad de la inteligente mirada de la "Dama de Hierro", quien justamente ese día iniciaría una nueva etapa en las relaciones del mundo occidental con la Unión Soviética al entrevistarse con el flamante Secretario General del PCUS.

El capítulo relacionado con la acción del Reino Unido en la Comunidad Europea es igualmente interesante y la señora Thatcher cumple un rol decisivo para afianzar los objetivos estratégicos de Washington y Londres, especialmente el emplazamiento de misiles de alcance medio de varios países europeos, así como para defender sus intereses prioritarios en los campos político, económico y comercial en el marco de la gestión comunitaria.

Muchas lecciones de utilidad para un diplomático latinoamericano en Bruselas se desprenden de dicho capítulo. En primer lugar, se toma plena conciencia de las prioridades de la Comunidad Europea en su acción interna, así como en su vinculación con los Estados Unidos de América, Japón, Rusia, Europa del Este, China y los terceros países de África, Asia y América Latina. Asimismo, se aprende el complejo mecanismo de toma de decisiones al interior de la hoy Unión Europea, caracterizado por el respeto a las normas del derecho comunitario, el funcionamiento de las Instituciones en el marco de sus competencias específicas y la necesaria conciliación de intereses entre todos los Estados Miembros.

Las conclusiones de los criterios expuestos por la señora Thatcher sobre el funcionamiento de las instituciones europeas y las particularidades de su acción internacional suscitan una reflexión profunda sobre la aproximación latinoamericana a la UE, la cual debe fundamentarse en nuestros tradicionales lazos históricos y los altos valores e intereses compartidos, entre los que cabe citar los siguientes: democracia, derechos humanos, apertura económica, solución pacífica de las controversias, desarrollo social, promoción de intercambio comercial y de las inversiones, cooperación y asistencia técnica, etc.

En este sentido, de acuerdo con mi experiencia en estos años en Bruselas, el Grupo de Río ha seguido el camino más adecuado para el fortalecimiento de los vínculos birregionales. El diálogo político institucionalizado en 1990 ha permitido un mejor conocimiento de la realidad de las dos regiones y ha hecho posible iniciar un proceso de profundización de las relaciones a través de mecanismos específicos para el MERCOSUR, México, Chile, Grupo Andino y Centroamérica.

El conocimiento de la realidad de la Europa comunitaria que proporciona el libro de Margaret Thatcher permite también apreciar con claridad que un país pequeño no puede preservar sus intereses en la UE con tesis de ninguna viabilidad jurídica y política. La comprensión de ciertos hechos propios de la integración europea, la utilización plena de los mecanismos ya existentes, el diálogo constructivo y la conciliación de intereses son fundamentales para superar problemas temporales y avanzar decididamente en la profundización de las relaciones y en la cooperación

de todo orden para beneficio recíproco.

La Guerra de las Malvinas es un tema especialmente sensible para todo latinoamericano. El sentimiento popular fue claramente expresado en las paredes quiteñas en 1982: "América Latina ha sido agredida". No obstante, el libro de Thatcher es interesante y muy ilustrativo de la intensa actividad diplomática cumplida en Londres, Buenos Aires, Washington y Nueva York. La solidaridad latinoamericana, la iniciativa del Presidente Belaúnde Terry y la firme unidad continental no merecieron consideración alguna ante la firmeza de la posición británica. Ciertos juicios de la señora Thatcher sobre la dictadura argentina de entonces pueden tener algún fundamento, pero de manera alguna justifican la guerra en el Atlántico Sur.

La posición de Washington en la Guerra de las Malvinas fue muy significativa para América Latina. Muchos creyeron ingenuamente que los Estados Unidos seguiría los postulados de la solidaridad continental ante la agresión externa y que evitaría el conflicto bélico. Sucedió todo lo contrario. La importancia de las relaciones entre la Administración Reagan y el Gobierno de la señora Thatcher, así como la profundidad de sus intereses comunes de todo orden en la política mundial, que figuran en párrafos precedentes, tornaban seguro el apoyo norteamericano al Reino Unido en el conflicto de las Islas Malvinas. Es una lección que no debemos olvidar: en política internacional sólo cuentan intereses prioritarios de un Estado dentro de una concepción global de su acción externa. No hay amistad. No hay solidaridad. Existen intereses.

## Franco

Mucho se ha escrito sobre la figura de Francisco Franco y la Guerra Civil Española. La interpretación de la historia reciente y el análisis de sucesos políticos de indudable trascendencia para el mundo contemporáneo suscitan opiniones divergentes. El caso de Franco es un ejemplo muy claro. Existen apologistas y detractores; aduladores profesionales e investigadores serios. *Caudillo de España* o *Monstruoso Dictador* parecería la disyuntiva en este caso.

La extensa y bien documentada obra de Paul Preston no ha sido una excepción. Ha motivado ya encendidas polémicas, críticas y elogios. Personalmente me ha gustado mucho y su enfoque me parece fundamental para aproximarse a la figura de Franco y a la realidad española, europea y mundial. Preston pone de relieve sus méritos militares, su energía, su carácter y su voluntad de lucha, pero también sus horribles defectos, su fanatismo, su crueldad, su hipocresía, su vanidad absurda. Todo ello como expresión de la personalidad de Franco.

Un diplomático debe conocer profundamente la realidad política y los sucesos trascendentales del siglo XX. En el libro de Preston figura un interesante análisis crítico sobre la barbarie de la Guerra Civil Española; las posiciones de las potencias occidentales, Rusia y el Vaticano durante la misma; la intervención y la ayuda decisiva de Mussolini y Hitler para el triunfo de Franco; la Segunda Guerra Mundial; la derrota del Eje; la creación de las Naciones Unidas; el aislamiento internacional de España y Francia; la guerra

fría; los nuevos vínculos con los Estados Unidos y Europa; la consolidación de la Dictadura; las relaciones con América Latina; la realidad política, económica y social de la España franquista; la represión y la crueldad de la Dictadura; las vinculaciones con el Opus Dei; los planes para la transición; etc.

En cada uno de los temas citados hay momentos culminantes y hechos muy significativos, cuya narración, además de apasionante, es esencial para adoptar una posición al respecto: Guernica, el frente de Madrid y los mineros de Asturias; la identificación de Franco con las potencias del Eje; la entrevista con Hitler en Hendaya; la actividad diplomática del Canciller Serrano Súñer en Italia y Alemania; el envío de la "División Azul" con las tropas na-

Henry Kissinger presenta en *Diplomacy* una visión propia y realista de qué es la diplomacia, su significado, su alcance, su importancia y sus características esenciales a través de más de 300 años de historia, desde el Cardenal Richelieu hasta nuestros días.

zis que invadieron la Unión Soviética; el triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento internacional de Franco; la guerra fría, las negociaciones de las bases nor-

teamericanas en España y la "aceptación" de Franco en la comunidad internacional; la visita de Eva Perón a Madrid; la digna posición de México frente al régimen de Franco; y la presencia del General Pinochet -único Jefe de Estado- en los funerales de Franco en 1975.

Realmente este libro proporciona grandes enseñanzas sobre la práctica política, la acción internacional y la actividad diplomática al más alto nivel, así como una ilustrativa visión de uno de los personajes que han marcado la escena mundial en este siglo. Un diplomático debe reflexionar sobre estos particulares.

### Diplomacy

Henry Kissinger, ex-Secretario de Estado entre 1973 y 1977 y Premio Nobel de la Paz, presenta en este libro una visión propia y realista de qué es la diplomacia, su significado, su alcance, su importancia y sus características esenciales a través de más de 300 años de historia, desde el Cardenal Richelieu hasta nuestros días.

Mediante su interpretación personal de la historia y la narración de sus negociaciones y entrevistas con los más importantes líderes políticos mundiales, Kissinger describe las distintas formas en que el arte de la diplomacia y el equilibrio del poder han determinado el mundo contemporáneo, así como la articulación de los intereses esenciales de las grandes potencias en las esferas política, económica y militar.

Asimismo, es particularmente interesante su apreciación de los personajes más destacados de la política mundial, entre ellos De Gaulle, Nixon, Mao, Chou en Lai, Gorbachov, so-

bre la base de su experiencia directa y su protagonismo en la escena internacional. El lector accede, entonces, a un conocimiento privilegiado de la actividad diplomática al más alto nivel, así como a enriquecedoras reflexiones en torno a interesantes negociaciones secretas, controvertidos sucesos históricos y, especialmente, a la inteligente actuación de auténticos estadistas y diplomáticos.

El análisis de los diferentes estilos en la ejecución de la política internacional de un Estado y de la actividad diplomática en general es sumamente grato para el lector. Igualmente ilustrativas son sus reflexiones sobre la naturaleza de la acción exterior, la misma que, a su juicio, responde a la realidad y a los intereses esenciales de cada sociedad organizada.

Además de la narración histórica y de su inteligente criterio personal, Kissinger realiza un pormenorizado examen de la política exterior de los Estados Unidos de América, de sus principios, prioridades y objetivos estratégicos. En ese contexto las relaciones con la Unión Soviética, la guerra fría, los conflictos regionales y las negociaciones al más alto nivel ocupan un lugar destacado. El fin de la Segunda Guerra Mundial, las crisis de Berlín y Suez, la intervención soviética en Hungría y la Guerra de Vietnam son algunos de los capítulos principales de este monumental estudio. Asimismo, las reflexiones del autor sobre la disolu-

ción de la ex-Unión Soviética y el nuevo orden internacional proporcionan elementos muy valiosos para la cabal comprensión del estado de situación de la política mundial.



Durante la lectura de este libro recordé con claridad una presentación en Academia de Ciencias de la URSS en 1985 sobre la política exterior de los Estados Unidos de América hacia el mundo en desarrollo. Se examinaron en esa ocasión las intervenciones norteamericanas en nuestra región, la crisis de los misiles en Cuba, la guerra de Vietnam, etc. Obviamente los criterios que expusieron Guergui Arbatov, Director del Instituto para las Relaciones con los EEUU y Canadá, Víctor Volsky, Director del Instituto para América Latina y Sergio Mi-

koyán, Director de la "Revista América Latina", hijo del célebre Anastas Mikoyán, fueron muy distintos de los enunciados por el doctor Kissinger en su reciente obra.

Para un diplomático latinoamericano es indispensable reflexionar sobre estas visiones radicalmente opuestas, que responden a concepciones ideológicas y a intereses políticos, económicos y estratégicos distintos. Con el fin de la guerra fría esta reflexión de-

ciones Unidas en la solución de este conflicto, así como "el talento, la habilidad, la perseverancia y la decisión" del distinguido diplomático ecuatoriano que tuvo a su cargo tan difíciles negociaciones.

El análisis de la verdadera historia del retiro soviético de Afganistán es esencial para comprender la naturaleza de los cambios producidos en la Unión Soviética, sus causas y efectos; la lucha de poder en el interior del

Kremlin; la compleja y delicada geopolítica en esa región; los roles de la India, Pakistán e Irán; los intereses de las superpotencias; la decisiva gestión de las Naciones Unidas; las dificultades de tan delicadas negociaciones; el fin de la guerra fría y el rumbo de la política internacional contemporánea. Muchas son las re-

flexiones e inquietudes que surgen de la amena narración de Cordovez y Harrison.

La lectura de este libro me ha conducido, una vez más, a mi grata y enriquecedora labor profesional en la Embajada del Ecuador en la Unión Soviética. Con entusiasmo he revisado las consideraciones de los autores sobre la lucha al interior de la cúpula del PCUS, la trascendencia de la "perestrojka" y la acción internacional del Kremlin. Personajes como Brézhnev, Andropóv, Chernenko, Grishin, Gromiko, Aliev, Gorbachov y Shevardnadze, cuyas acciones pude apreciar en Moscú, aparecen en su dimensión real al tratar el conflicto de Afganistán.

El examen crítico de la geopolítica en esa región, particularmente en el caso de

**El ex-Presidente Jimmy Carter ha afirmado que el libro de Diego Cordovez y Selig Harrison es un importante y significativo aporte para la comprensión de un momento crucial en la guerra fría.**

be ser todavía más profunda para encontrar una aproximación al rol de América Latina en un mundo en transformación, así como para definir los lineamientos de una acción externa coherente con nuestra realidad política, económica y social.

### **Out Of Afghanistan**

El ex-Presidente Jimmy Carter ha afirmado que el libro de Diego Cordovez y Selig Harrison es un importante y significativo aporte para la comprensión de un momento crucial en la guerra fría. Las opiniones de los ex-Secretarios de Estado Cyrus Vance y Lawrence Eagleburger son igualmente elogiosas y subrayan la trascendencia del rol de las Na-



Irán, tiene también un significado especial desde mi punto de vista personal. Mi padre, diplomático de carrera, ha sido el único Embajador del Ecuador en Teherán y, por esa razón, conozco bien el tema. El lujo y la fascinación de la Corte del Sha de Irán, así como su complejo entorno político interno y externo ameritan una profunda reflexión. Como bien lo anotan Cordovez y Harrison, la caída del Sha determinó un nuevo alineamiento de los intereses estratégicos en la región, los mismos que han estado presentes en los acontecimientos de mayor trascendencia en la política mundial de los últimos años.

En el verano de 1986 tuvo lugar en Moscú la Ronda de Consultas Políticas Ecuatoriano-Soviéticas sobre los temas de la agenda de la Asamblea General de la ONU y otros asuntos de interés bilateral. La Delegación Ecuatoriana estuvo presidida por el entonces Subsecretario Político, Diego Paredes Peña, e integrada por los Embajadores Ramiro Silva del Pozo y Arturo Lecaro Bustamante, y por el autor de este artículo como Secretario de la Delegación. Durante estas importantes reuniones el Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Víctor Komplektov, hoy Embajador de Rusia en España, se refirió ampliamente a la posición soviética en el conflicto afgano y expresó su reconocimiento a los esfuerzos realizados por la ONU y Diego Cordovez, a quien calificó como "extraordinario diplomático" que cumple a cabalidad las difíciles y delicadas tareas propias de la mediación, es decir, la búsqueda de un avenimiento entre las partes involucradas. Apparently todos los miembros de la Delegación ecuatoriana sentimos una profunda satisfacción...

Asimismo, en el Japón tuve otra experiencia interesante sobre el particular. En Tokio, que será siempre uno de los grandes centros de la política internacional, funcionaba el "Club de Diplomáticos Encargados de Asuntos Políticos", el cual se reunía mensualmente para discutir sobre distintos temas de interés. En enero de 1988, a pedido del Consejero Panov de la Embajada de la URSS, me correspondió disertar sobre el conflicto en Afganistán. Me referí, entonces, a las posiciones de las partes involucradas, a los cambios en la URSS, a los puntos de vista de los No Alineados y a la importante y decisiva gestión de la ONU. El debate correspondiente fue muy agradable y todos los diplomáticos presentes, que representaban a países de los cinco continentes, coincidieron en reconocer y destacar la labor cumplida por Diego Cordovez.

Según figura en el propio libro, la designación de Cordovez como Subsecretario para Asuntos Políticos Especiales en 1981 no estuvo exenta de crítica y controversia. Sin embargo, hoy se puede afirmar que existe un reconocimiento unánime de la gestión desarrollada por el diplomático ecuatoriano para la solución del conflicto afgano, cuya trascendencia para el rumbo del mundo actual ha sido particularmente significativa.

Además del análisis político y de la narración de las negociaciones, quizás el principal mérito de la obra de Cordovez y Harrison es su enriquecedor aporte al debate sobre la esencia de los cambios producidos en la URSS, la perestroika y el fin de la guerra fría. Definitivamente no es "Rambo" el creador de la actual situación internacional...

### Conclusiones

La primera conclusión obvia es que un diplomático debe tener el hábito de la lectura. Un diplomático que no lea está perdido. Un diplomático no puede tener una visión limitada a su entorno inmediato y a sus intereses particulares. Por el contrario, requiere un conocimiento lo más amplio posible de la historia del mundo contemporáneo, de la realidad política mundial, de los poderes hegemónicos, de las corrientes ideológicas dominantes, de los intereses de las grandes potencias. Solamente de esta manera podrá conocer y comprender las prioridades y la dinámica efectiva de la política internacional, así como *aproximarse al rol que corresponde a América Latina y al Ecuador en este contexto*. Aprenderá así a diferenciar los asuntos que tienen importancia de aquellos que carecen de ella. Distinguirá, entonces, la tarea burocrática de la labor intelectual propia del diplomático. Finalmente, podrá contribuir al diseño y ejecución de una política externa acorde con nuestra realidad, viable, seria y claramente orientada a la mejor defensa de los intereses nacionales.

Otra de las conclusiones se refiere al perfil del diplomático. Los cuatro libros examinados proporcionan justamente una idea clara de la personalidad de grandes estadistas y diplomáticos que han actuado en asuntos de máxima importancia en el acontecer internacional. La diplomacia demanda una sólida formación académica y cultural; *capacidad de análisis y espíritu crítico; sentido de las proporciones; plena conciencia de la realidad nacional y de sus intereses prioritarios*. Igualmente hay que tener siempre presente que no es buen diplomático el que dedica

sus mejores esfuerzos a complacer al poder político y económico, o aquel que guarda cobarde silencio ante determinados hechos para preservar su situación personal. Es diplomático profesional el que dice la verdad con firmeza y contribuye con toda su capacidad a la definición y mejor cumplimiento de una política exterior seria y coherente.

Las conclusiones más importantes de estos libros están dedicadas a la esencia de la política exterior. En primer lugar, hay que tener plena conciencia de que la política exterior es una extensión de la política nacional. Es una proyección de la personalidad, de la idiosincrasia de un país. Si la situación interna es *inestable, cambiante o insegura*, la imagen que se proyecta en la comunidad internacional tendrá inevitablemente las mismas características.

La política exterior de un país debe ser transparente. Sus propósitos deben corresponder a objetivos nacionales permanentes y reflejar la realidad y las necesidades del Estado. Para ser respetable, la política internacional debe ser seria y coherente, fundamentada en sólidos principios, realista y pragmática. No hay lugar para la *"viveza criolla"* en la acción externa de los Estados.

Para dar consistencia y respetabilidad a la política exterior se requieren, entonces, dos condiciones básicas: una fuerte identidad nacional que proporcione sustento a una política interna seria y respetable, y la voluntad política de *proyectar esa identidad en el mundo exterior para alcanzar los objetivos nacionales permanentes definidos por el país*.

La política exterior del Ecuador, como la de la mayoría de países, tiene objetivos per-

manentes, respecto de los cuales la gestión internacional debe mantener lineamientos de continuidad. Los intereses nacionales y la situación mundial determinan necesidades específicas y propósitos adicionales que deben ser objeto de acciones externas para dar respuesta oportuna y eficiente a los retos que surgen en la comunidad de naciones y para aprovechar las oportunidades que ofrece un mundo cada vez más dinámico.

Nuestra Constitución Política señala los principios fundamentales de la política internacional del Ecuador y, consecuentemente, determina la acción externa del Estado. Es posible, naturalmente, que en la aplicación de esos principios se presenten enfoques distintos e iniciativas propias de cada Gobierno, según las circunstancias imperantes en cada momento histórico.

De la lectura de los libros citados se desprende con claridad que la política exterior debe tener una concepción global que mantenga la debida coherencia entre los principios e intereses políticos y su acción hacia la negociación comercial o financiera, o cualquiera otra que se proyecte al exterior. Igualmente se concluye que la política internacional de todo país es indivisible y que corresponde esencialmente a las Cancillerías su conducción y ejecución efectiva.

Las problemáticas de pobreza, dependencia y subdesarrollo, propias de los países del Tercer Mundo, constituyen elementos básicos para la definición del estilo y el contenido de nuestra política internacional, que se convierte en un factor cada vez más importante del desarrollo nacional. La Cancillería tiene, consecuentemente, la obligación de

compartir esas responsabilidades en el campo externo para identificar y obtener la cooperación internacional más adecuada, facilitar las acciones del sector privado y poner al servicio del país el mayor número de oportunidades que se ofrezcan en el exterior, ya sea en recursos financieros, acceso a nuevos mercados, tecnología o asistencia técnica.

Las características del país y sus intereses prioritarios determinan el ámbito de las relaciones bilaterales del Ecuador. Esos factores están presentes también en la participación en los organismos internacionales y en las reuniones multilaterales sobre los más variados temas. Es indispensable que el Ecuador desempeñe un activo papel en el escenario mundial. Ello tiene relación directa con la mejor defensa de sus intereses y con la cooperación internacional que puede captar. Si para los países poderosos es fundamental su acción internacional por los múltiples intereses que deben cuidar, como se aprecia en los cuatro libros citados, para los países pequeños es todavía más importante participar de una actividad externa que les permita sumar esfuerzos en la preservación de derechos y multiplicar posibilidades dentro de la comunidad de naciones.

En la actualidad las relaciones internacionales requieren de una estrecha colaboración de las Instituciones Estatales con el sector privado, que deben coordinadamente formular su imagen externa y su propuesta de acción. Naturalmente es indispensable el rol del Estado, a quien como único representante de toda la sociedad, corresponde integrar las estrategias particulares y ejecutar una política externa nacional, seria y cohe-

rente, la cual debe fundamentarse en los principios de nuestra tradición jurídica y en sólidos consensos internos sobre los temas de la agenda internacional del Ecuador.

El Servicio Exterior Ecuatoriano está capacitado para enfrentar los retos de un mundo en transformación y de la compleja política internacional contemporánea. Los diplomáticos de carrera contamos con la formación académica y la preparación práctica para cumplir a cabalidad las delicadas funciones asignadas en la Constitución y demás Leyes de la República, así como para contribuir decididamente al desarrollo nacional.

Naturalmente el Servicio Exterior deberá continuar su permanente proceso de fortalecimiento institucional. Ello demanda la estricta aplicación de la Ley, así como la superación de rezagos burocráticos, prácticas tradicionales y falsas solidaridades. Se deberá incentivar el estudio, la lectura, el análisis crítico y la reflexión. En este sentido corresponde a la Academia Diplomática cumplir un rol esencial en la selección y formación de funcionarios, quienes, además de una sólida preparación profesional, deberán contar con una mística de servicio y un profundo compromiso con las necesidades propias de la realidad del pueblo ecuatoriano.

Finalmente, creo que es necesario emprender la dura tarea de sensibilizar a la opinión pública nacional sobre la capacitación y el profesionalismo del diplomático ecuatoriano. Es necesario que el país conozca los requisitos para ingresar al Servicio Exterior y representar al país en el extranjero. Tiene que existir plena conciencia de las características de la política exterior contemporánea y

del rol esencial que corresponde al Ministerio de Relaciones Exteriores. En este sentido hay que reiterar que, además de las cuestiones limítrofes y protocolarias, es competencia fundamental de la Cancillería la política de integración regional y la gestión de las relaciones económicas internacionales, particularmente las negociaciones para el acceso de nuestros productos a los distintos mercados, cuya dimensión política supera el contenido técnico propio de otras Instituciones.

Los cuatro libros señalados en este artículo son auténticos tratados de práctica política y diplomática. Hay que reflexionar sobre sus enseñanzas y trabajar con decisión por el camino correcto para los intereses del país.

Bruselas, a 24 de octubre de 1995

#### Bibliografía

Cordovez, Diego y Harrison, Selig. *Out of Afghanistan, The inside story of the Soviet withdrawal*. New York: Oxford University Press, 1995, 450 pp.

Kissinger, Henry. *Diplomacy*. London: Simon / Schuster Ltd., 1994, 912 pp.

Preston Paul. *Franco, Caudillo de España*, Madrid: editorial Grijalbo, Quinta edición, 1994, 1043 pp.

Thatcher, Margaret. *Los años de Downing Street*, Madrid: ediciones El País y Aguilar S.A., 1994, 788 pp.

